



REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.<sup>a</sup> — AÑO XIV. — TOMO XII.

NÚMERO 6. — Madrid 25 de Febrero de 1889.

BIBLIOTECA MUNICIPAL  
MADRID

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.



EL PRIMER CIGARRO, CUADRO DE E. DE BLAAS.

Ayuntamiento de Madrid



## SUMARIO

## Texto.

*La Década*, Tordesillas. — *Congreso católico nacional* (continuación). — *Progresos científicos*, Melchor de Palau. — *Recuerdos de viaje* (*La batalla de Ocaña*), Angel Salcedo Ruiz. — *Flor silvestre y flor de estufa*, Rafael García Santisteban. — *San Francisco el Grande*, Fernando Martínez Pedrosa. — *La plata vieja de mi mujer*, Vicente de la Fuente, de la Real Academia de la Historia. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.


## Grabados.

EL PRIMER CIGARRO, cuadro de E. de Blaas. — Ansia de crecer, ansia de llegar, desco de ser hombre impulsa á ese chicuelo á fumar puro, á trueque de asfixiarse con sus emanaciones. La actitud es natural y vivo el encanto, de que Blaas ha revestido su figura. El primer cigarro marca un paso decisivo de la vida, y se recuerda siempre con cierto placer, á pesar de sus consecuencias. Si el hombre comprendiera todo lo vano é inútil de gastar la salud y el dinero en el tabaco, no fumaría el primer cigarro nunca.

SAN FRANCISCO EL GRANDE: LOS SANTOS PADRES, pintura mural de Manuel Domínguez, dibujo del mismo. — Véase el artículo de nuestro Director, inserto en este número.

DOS CREPÚSCULOS, cuadro de Joaquín Ferrer, copia del mismo. — Buscando la soledad y el misterio del crepúsculo, un monje, con el libro en la mano, pasea por los alrededores de Roma á la hora en que aparece el lucero vespertino. La mortecina luz del sol que descende á su ocaso; el reposo de aquella hora en que la campana del *angelus* invita á la oración, hallan eco en su alma, cansada ya de anhelar mundo mejor, por el cual suspira con verdadera ansia; ese mundo presentido entre las brumas crepusculares que envuelven la existencia del hombre. Tal es el tema: un crepúsculo dentro de otro.

## LA DÉCADA

 El mundo católico celebró el día 20 el undécimo aniversario de la exaltación al Pontificado de Su Santidad León XIII, que en este período viene realizando su misión de paz sobre la tierra y captándose la simpatía y el amor de todos los pueblos, no sólo católicos, sino protestantes, griegos ó cismáticos. Con su Jubileo Sacerdotal estrechó más los lazos que le unen al orbe cristiano, fortificando la fe de los creyentes y atrayendo al redil del Buen Pastor á los descarriados. Su alocución recientemente pronunciada sobre la paz europea corresponde á la incesante labor del Padre de los fieles, de conjurar el peligro de la guerra y las calamidades que al mundo preocupan ante la inmensidad de los ejércitos, los progresos de la ciencia militar y las multiplicadas máquinas de muerte. «Pensando en esto, dice la voz augusta del Pontífice, concebimos un amor cada vez más grande por las naciones cristianas, y no podemos menos de temer los males horrendos que las amenazan.» Y á pesar de estas generosas y salvadoras excitaciones, el discurso de la Reina de Inglaterra, leído en la apertura del Parlamento, lejos de ser tranquilizador, anuncia que aquel pueblo desconfía y se prepara para las eventualidades del porvenir. Resuelta, tal vez para pocos meses, la situación política de Francia con la formación tras laboriosa crisis del Gobierno Tirard-Freycinet, queda, no obstante, en pie la lucha entablada entre radicales y oportunistas.

\*\*

La crisis obrera, en Roma como en Sevilla, en Barcelona como en Nápoles, de donde se nos anuncian las mas recientes manifestaciones tumultuosas del pueblo, que repite el grito consabido de «¡pan y trabajo!», agita los ánimos y siembra nuevos recelos; pues no es sólo la falta de trabajo, en todas partes, la que mantiene la alarma, sino la carestía en el mercado, y los escasos medios con que la gente proletaria cuenta para salir de esta falsa situación. A esto responde el propósito de las economías, que, para atajar el mal y aminorar los impuestos, deben hacer los Estados en sus presupuestos; pues, tanto á la clase trabajadora como á la clase media, que son las que suelen pagar los vidrios rotos, ya no les quedan economías que hacer. De tales extremos nace,

sin duda, el incremento que toma el robo, singularmente en la capital de Andalucía, donde se repite, con descaro sin igual, en medio de la calle y á la luz del día, renovándose el bandidaje, de que, en breve período, ha habido varios ejemplos. En nuestra villa hay, á pesar de todo, seguridad relativa, aunque no cesan los crímenes, en que la faca y la navaja juegan importante papel, y en circunstancias aterradoras. Ni falta tampoco la nota triste, señalando la muerte cada día nuevas víctimas, entre las que ahora se cuentan el hombre de ciencia y famoso Catedrático de la Universidad Central, D. Alfredo Adolfo Camús, y el Senador y Teniente General D. Carlos García de Tassara.

\*\*

Poco nos preocupan las cosas trascendentales que están sobre el tapete, como las reformas militares, las reformas del Código civil, las reformas de la Hacienda, las reformas del bolsillo del Ayuntamiento y otras; pero no dejan de interesar las del futuro arrendamiento del Teatro Real, que, según anuncié hace tiempo, se sacará á concurso, adjudicándose á la Empresa que ofrezca mejor compañía y mayores garantías en su administración. Esto está muy puesto en razón; pero hay quien pretende más, y es que la suma que debía percibir el Estado por el arriendo, y no solía llegar á percibir por ser condonada, se aplique ahora como subvención al abandonado y maltrecho Teatro Español, de gloriosa memoria. A esto se contesta, que las causas determinantes de la situación precaria de nuestra escena nacional no se corrigen ni evitan con dinero; como es la falta de actores, ya que no salen nuevos de la Escuela Nacional de Declamación, y si alguno sale, dicen que es mirado con esquivéz por el ente empresario, como picador á quien no agradan caballos resabiados; y tampoco puede remediarse con todo el oro del mundo, ni la apatía é indiferencia del público hacia el arte de las comedias, ni la escasez de autores buenos, ni el rumbo que toma la dramática, que, careciendo de obras de sentido y de miga, apela á la traducción de piezas francesas, recurso disculpable en la época de Scribe, por ejemplo, en que autores de la talla de Ventura de la Vega nos transportaron un originalísimo y variado repertorio, cuando ahora nuestros vecinos, en vez de inventar argumentos, acuden á efectos tan donosos como sacar coches, caballos y terneras á las tablas, sin duda para disimular la pobreza del concepto. Todo esto dicen los que creen que la decadencia de nuestro teatro no obedece á causas exteriores ni á poca afición del público, sino á falta de elementos principales y constitutivos, con más á defectos de organización. De todos modos: sin que haya de admitirse que la tisis que padece el prosenio nacional deba curarse con los pulmones del teatro lírico-italiano, merece estudiarse el asunto de si el Gobierno está ó no llamado á prestar su auxilio al desmedrado arte de Calderón, señalando una cantidad que suavice sus apuros y otra que estimule á los autores dramáticos que sobresalgan, y sentando las bases de una nueva carrera de declamación, donde quepan y á la que puedan acogerse tantos jóvenes como andan por ahí representando papeles en la comedia humana, que podrían servir para la escena cómica de profesión.

\*\*

El apellido que popularizó Bretón, nuestro célebre autor de comedias de costumbres, renueva hoy sus laureles en un hijo predilecto del arte de la música, D. Tomás Bretón, autor de la ópera *Los Amantes de Teruel*, que regocijado aplaude el público de Madrid, y no tardará en conocer el mundo musical. El compositor salmantino, que ya recoge el fruto de su inspiración y de su trabajo, ha luchado como lucha siempre el audaz que emprende el áspero ca-

mino de la gloria, y más en un país simbolizado en aquella cucaña donde al que sube se le tira de los pies para que se estrelle. Bretón escaló la cúspide anhelada, y su triunfo es doble si se considera que ha brotado en un campo donde hay pocas flores que espigar; pues bien contados son los autores que en España han dado cima á empresa tan difícil como la suya. No es extraño que la patria artística española le aclame y le corone, ni menos que sin renunciar á distinciones más altas se le ofrezca, en caliente, el banquete imprescindible. Con más espacio hablará nuestra Revista de esa partitura, oída, más que con aplauso, con entusiasmo.

\*\*

Me extrañó un coche que pasaba: sembrado iba su guía de purísimas flores blancas, en el pecho, en los codos, en el látigo. Los caballos ostentaban iguales flores pendientes de las orejas. Era, según supe, el carruaje de una novia. Al volver de su primer sueño de felicidad habría arrojado sus flores de azahar á la cuadra.

*Tordesillas*

## CONGRESO CATÓLICO NACIONAL

QUE HABRÁ DE CELEBRARSE EN MADRID

El día 24 de Abril del año actual.

(Continuación.)

## PUNTOS DE ESTUDIO PARA LA SECCIÓN CUARTA

- 1.º Relación sucinta de las instituciones de caridad que hay en España, situación de las mismas, y obstáculos que encuentran para su prosperidad.
- 2.º Medios de mejorar la situación económica y moral del obrero.
- 3.º Historia comparativa y beneficios de los sindicatos agrícolas, patronatos, círculos y escuelas de artes y oficios para la clase obrera.
- 4.º Inconvenientes del trabajo de las mujeres y de los niños en los grandes centros de producción, y ventajas que ofrece la invención de pequeñas industrias que puedan ejercerlas dentro del hogar doméstico.
- 5.º Instalación de capillas públicas para el cumplimiento de los deberes religiosos y de escuelas para la educación de los niños en los centros fabriles.
- 6.º Medios para combatir la intemperancia, el lujo y el abuso de bebidas alcohólicas.
- 7.º Medios de mejorar física y moralmente á los encarcelados, y necesidad de establecimientos de reforma penitenciaria para jóvenes.
- 8.º España está llamada por razón de sus posesiones de África, de su religión y de su patriotismo, á unir su acción á la de la Santa Sede Apostólica y demás naciones europeas para impedir la esclavitud en el interior del vasto continente africano.
- 9.º Estudios sobre las causas del pauperismo contemporáneo y sobre los medios de remediarle.
- 10.º Necesidad de conseguir viviendas económicas y de buenas condiciones higiénicas para la clase obrera, y exposición de los diferentes sistemas que con ese fin pudieran emplearse.
- 11.º Propagación de las buenas lecturas entre la clase obrera, y medios más idóneos para alcanzar ese fin.
- 12.º Utilidad que pueden reportar los obreros de la instalación de Cajas de Ahorro, de cocinas económicas y de hospederías nocturnas influidas del espíritu cristiano.





## PUNTOS DE ESTUDIO PARA LA SECCIÓN QUINTA

1.º Necesidad de la moral en las obras literarias, y peligros del naturalismo y del realismo en la literatura.

2.º Conveniencia de publicar una colección expurgada de clásicos españoles, y de difundirlos a precios económicos para instrucción y recreo de toda clase de personas.

3.º Crítica del teatro moderno desde el punto de vista cristiano; deberes de los católicos tocante a la asistencia a funciones teatrales.

4.º Importancia suma del arte cristiano, y su poderosa influencia en las costumbres; y utilidad de crear en todos los Seminarios conciliares una cátedra de arqueología, como lo han hecho ya algunos Prelados.

5.º Medios para restaurar las pinturas, imágenes y demás objetos del culto, conforme a las reglas litúrgicas y a los modelos ejecutados bajo la inspiración cristiana.

6.º ¿Qué estilo arquitectónico es más conveniente para los edificios religiosos? Conveniencia de crear en la capital de cada Diócesis, bajo la dirección del respectivo Ordinario, un museo de arte cristiano y una Junta pericial de carácter consultivo, que informe acerca de la construcción y reparación de edificios religiosos, y también sobre la restauración, valor y enajenación de pinturas, alhajas y ornamentos de arte antiguo.

7.º Qué se entiende por música religiosa, y exponer el estado de decadencia ó prosperidad en que actualmente se halla en España.

8.º Importancia del canto llano, ó firme; preferencia del Gregoriano, y utilidad de estudiarle fundamentalmente bajo el punto de vista de su composición, de su ejecución y de su enseñanza.

9.º Hacer una relación de los mejores libros y composiciones del canto llano que pueden servir para la Misa y Oficio divino en las iglesias, dando la preferencia a los textos que sigan la liturgia de Roma.

10. El órgano considerado como instrumento, ó solo, y además como instrumento acompañante. Preferencia que debe dársele en las funciones religiosas.

11. Doctrina del Concilio de Trento, de Benedicto XIV y del Papa León XIII sobre el estilo y canto en las solemnidades religiosas.

12. Utilidad de las escolanías y colegios de *seises* para el canto y música instrumental en las catedrales, colegiatas y otras iglesias de poblaciones importantes, y reglamento para el mejor éxito de esos institutos.

13. Señalar los abusos que se han introducido en el canto y música de las iglesias, y proponer los medios de evitarlos.

14. Deberes de los escritores católicos hacia la Iglesia, y condiciones de que deben estar adornados para que sean provechosos sus trabajos.

15. Males que se siguen de dar publicidad a los duelos, suicidios y modos de perpetrar grandes crímenes, y medidas que deben tomarse para evitar aquéllos.

16. Estudiar la manera de sujetar la prensa católica a la censura eclesiástica, sin perjuicio de los trabajos y servicio diario de los periódicos.

17. Graves inconvenientes de discutir en la prensa periódica asuntos religiosos y eclesiásticos sin previo permiso de la autoridad eclesiástica.

18. Estudio sobre las ventajas que puede reportar la causa de la religión de la publicación de un diario puramente católico y alejado completamente de los partidos políticos, de otro diario económico de propaganda católica, y de una revista científica. Proponer en su caso los medios de crear y sostener esas publicaciones.

19. Medios para sostener y propagar la prensa católica, y para difundir la buena lectura en todas las clases de la sociedad, a fin de hacer frente al desbordamiento de escritos impíos é inmorales.

## PUNTOS DE ESTUDIO PARA LA SECCIÓN SEXTA

1.º Hacer las gestiones convenientes a fin de llenar los requisitos que exige la ley para las públicas reuniones, y de alcanzar del Gobierno civil la protección necesaria para la vigilancia, seguridad y libertad del Congreso.

2.º Invitar para las sesiones públicas de éste a las Corporaciones del orden eclesiástico, jurídico, académico y demás que se estimen convenientes.

3.º Formar una relación exacta de todos los miembros, así titulares como honorarios, del Congreso, con expresión del lugar de su procedencia, de su domicilio y de la fecha de su inscripción.

4.º Gestionar, si se considera posible, cerca de las direcciones generales de los ferrocarriles, billetes económicos valederos durante un mes, para todos los miembros del Congreso; y si alguno lo deseara, proporcionarle conveniente y concertado hospedaje.

5.º Preparar, de acuerdo y con la venia del Ordinario de la Diócesis si fuese menester, el local donde ha de celebrarse el Congreso, cuidando de que haya diferentes clases de asientos y de que la tribuna se coloque en punto conveniente.

6.º Exigir por sí misma, ó por medio de auxiliares, la presentación de los billetes respectivos a cuantos asistan a las sesiones públicas y juntas generales, é indicar a cada uno el asiento que ha de ocupar; así como también procurar hacer se mantenga el mejor orden en todo, y el silencio conveniente durante las sesiones del Congreso.

7.º Proporcionar a los miembros que vengan de provincias las reseñas y noticias que necesiten en todo lo que se relaciona con el Congreso, para lo cual ha de designarse un punto adonde puedan acudir los que las desearan, y ejecutar los acuerdos de la Junta Central, referentes a los trabajos literarios que hayan de imprimirse.

(Concluirá.)

## PROGRESOS CIENTÍFICOS

El ferrocarril polar. — Método sencillo para evitar choques de trenes. — Baja del papel. — Pavimentos de caucho. — Arcaduces de lona. — Crónica de *El Peral*. — Concurso de palomas viajeras. — Datos históricos acerca de su antigüedad.



El tanteo de descubrimiento del polo norte ¡cuántas y cuántas vidas ha costado! Acuden a nuestra memoria los nombres de Barents, de Franklin, de Hall, de Tobies en los relatos de sus aventuras y los desastres acaecidos a otros exploradores, serían bastantes a llenar volúmenes enteros y darían pie a ser poéticamente cantados, si, como dice Milton en *A brief history of Muscovia*, ideales superiores les hubiesen guiado. Es lo cierto que grandes han sido sus sufrimientos; así que no sin asombro se entera uno de que, a manera del caracol, hay un ferrocarril que va acercándose al temeroso polo.

Poco tiene de ideal su objeto, tratase de explotar las minas de hierro de los montes Gellivara, único que puede competir con los de Vizcaya para la fabricación del acero — según se asegura, pues yo no lo he ensayado ni visto; — mas la construcción de la vía férrea redundará indudablemente en beneficio de la ciencia. Por de pronto se han observado ya una multitud de curiosos fenómenos meteorológicos: una vez pasada la línea del círculo polar las nevadas hacia el polo son menos copiosas, coincidiendo con los asertos del mar libre de Belcher y

de otros exploradores; la obscuridad de las noches es más densa antes de penetrar en dicha zona, y una vez en ella el crepúsculo vespertino y las auroras boreales mantienen una claridad casi equivalente a la del día: actualmente se remonta ya dicha vía 1.200 millas más al septentrion que la más avanzada del Canadá.

\* \*

Frenos y frenos se han ideado para suspender — en cuanto las leyes de los choques lo toleran — la marcha de un tren que va a encontrarse con otro. Hoy un Ingeniero austriaco propone en su lugar otro medio, a saber, que los trenes mismos se avisen del peligro y obren en conformidad. Al efecto, delante de la máquina y a conveniente distancia, va un carrito explorador, enlazado eléctricamente con ella: se comprende que si el tren opuesto lleva también su carrito, éstos se encontrarán antes que los convoyes, se verificará en ellos la colisión, resultando destrozados; rotos unos tubos de cristal que llevan, se interrumpen las eléctricas corrientes, trabajan los mecanismos motores a contravapor, y los trenes paran casi instantáneamente, evitando las horribles desgracias personales que hoy acaecen, y que han ascendido a 6.312 en los Estados Unidos tan sólo en el pasado año de 1888.

\* \*

Los que *hacen papel*, los que alardean de merecimientos que sólo en apariencia poseen, presto se ven *desprestigiados*, volviendo a su primitiva situación social. Lo que acabamos de decir nos lo ha sugerido el comprobado hecho del fracaso de las ruedas de papel con destino a los trenes, las cuales han sido ocasión de no pocas desgracias en los ferrocarriles alemanes. Recordarán nuestros lectores que con gran bombo se anunció que, sometidas a presión hidráulica, adquirían igual dureza que el hierro, con más la suavidad del caucho; y, sin someterlas al crisol de la experiencia, a pesar de las dominantes corrientes positivistas, tuvieron aceptación grande, utilizándose en demasía, hasta que han resultado lo que vulgarmente se llama un *papel mojado*. Sirva de aviso a los *papeleros* que se proponen hacer puentes de papel, botellas de ídem, aplicarlo, en fin, a todos los usos: lo que, unido a la boga adquirida por el papel moneda, es de temer que el entrante siglo, como éste ha sido el de las luces, sea *el siglo del papel*.

\* \*

Caucho hemos dicho, — así es la voz castellana que algunos pronuncian bárbaramente *caoutchouc*, — y tal nombre nos trae a la memoria que, mientras como una gran novedad, se entarugan en Madrid las calles, cuando en 1880 ya lo estaban la mayor parte de las de Londres, hase inventado un nuevo sistema de pavimentar las vías urbanas: *el último figurín* es el empleo en ellas de una capa de caucho; se ha ensayado el procedimiento en el puente de Goethe en Hannover, produciendo gran mejora en la vialidad; menos resbaladizo que el asfalto y más suave que el tarugo, tiene la ventaja inmensa de la elasticidad, ayuda, digámoslo así, al movimiento, convirtiendo a los transeúntes — gomosos ó no — en pelotas de goma, teniendo del sufragio universal lo de hacer que *bote* todo el mundo; sobre los primores expresados tiene otro, según se comprende, el de que el que se caiga se levantará por sí solo.

Llámase el inventor ó aplicador M. Bussel, y su sistema se está ensayando con buen éxito en Berlín y Hamburgo, donde es conocido con el nombre de *pavimento nacional*.

\* \*

Ingeniosa por demás es la idea de M. Jayn, ingeniero ruso, con objeto de mejorar las condiciones de los artificios — así llamaba Juanelo al célebre



suyo de Toledo — para elevar ó conducir el agua: los arcaduces hasta hoy empleados ofrecen tanta resistencia cuando llenos como cuando van de vacío en el sentido de su peso y disposición propia; para facilitar el transporte del líquido, hace nuestro inventor uso de unos paraguas de lona, que cerrándose automáticamente al ir descargados, la misma agua los hincha — á modo de los paracaídas — cuando han de servirle de vehículo; con lo cual se disminuyen las resistencias inútiles, produciéndose mayor efecto útil á igualdad de potencia impulsora.

\* \*

La atención de España sigue concentrada en el invento de *Peral*, esperando el día de las pruebas; éstas, á lo que parece, no se harán desear mucho tiempo, pues se están ya cargando y colocando los acumuladores, que son la electricidad concentrada, el ahorro aplicado á la fuerza eléctrica para poderlo gastar cuando convenga, ingenioso invento de Planté, en el cual poco, á decir verdad, se ha adelantado desde 1881.

Nada, pues, podemos comunicar á nuestros lectores, ya que el distinguido marino guarda prudentísima reserva. Repetimos, no obstante, lo dicho en anteriores revistas: que la prensa y el público se han anticipado, dando por cierto lo que es únicamente probable, exponiéndonos, si no se logra, á la rechifla de las naciones que nos tildarán de Quijotes; que á mi entender, y sin quitarle mérito, no se trata de un *invento* sino de un *perfeccionamiento*; pues el problema flota casi resuelto en los mares científicos: que nuestra preponderancia marítima sería ilusoria, pues la certeza de que ya está inventado haría que lo inventaran los demás, aunque no se trasluciera el sistema, como, sirviéndome de vulgar comparación, la seguridad de que una llave ó un objeto cualquiera se halla en una habitación determinada hace que se dé pronto con ella, y por fin que los elogios y los festejos son prematuros, recordando lo de

Anda que con un indiano  
se casa Marica Pérez,  
pero es indiano *que va*,  
que no es indiano que viene.

\* \*

Uno de los varios atractivos de la próxima Exposición universal parisiense será el *concurso de palomas*. Propónese la federación de sociedades protectoras y educadoras de ave tan simpática y útil, reunir en congreso internacional el mayor número de ellas posible — obra de cien mil, según sus cálculos, — y soltarlas á un tiempo para que vuelvan á sus antiguos *palumbarios*; créese que, como las flechas de que habla el gran historiador romano, llegarán á obscurecer el sol, formando una nebulosa de nuevo género cercana á la tierra.

No hace muchas revistas mencionamos algunas de las propiedades de las palomas, fijándonos en su moderna utilización para transmitir recetas; hoy vamos á probar, con datos históricos, que el conocimiento de su poder de orientación y constancia de vuelo fueron explotados por los antiguos que les encomendaron importantes mensajes.

Sin remontarnos á los tiempos del Arca, interesa citar que un atleta de la isla Egina llevó consigo, al encaminarse á los juegos olímpicos, una adiestrada paloma, soltándola no bien se vió coronado por la victoria para que advirtiera á su familia de su ventura.

Algunos años más tarde figuraron en los romanos circos donde, con cintas de diversos colores, se las tenía para que notificaran á los dueños de los esclavos en lucha el partido triunfador.

Por vez primera aplicáronse al arte de la guerra, 43 años antes de Jesucristo, en el sitio de Madera,

enviando el Cónsul Hirtio al Gobernador de la ciudad, Decio Bruto, un mensaje adherido al cuello de una de dichas aves.

Es cosa clara que á ellas alude Plinio, el viejo, cuando en su Historia Natural dice: «¿De qué sirven los baluartes y los centinelas si pueden comunicarse las noticias á través de los espacios?»

La interrupción que se experimentó con la venida de los bárbaros hace que no se tengan datos de su utilización hasta el año 1093 en que los cruzados se valieron de su facultad en el sitio de Jerusalén; por su medio arregláronse las negociaciones entre el jefe del castillo de Hazor, deseoso de entregarse á los cristianos.

Uno de los cuatro poetas italianos, Torcuato Tasso, ha, en su poema, inmortalizado un episodio de dicha guerra, el en que una paloma, perseguida por un ave de rapiña, párase y cae muerta en las llanuras de Tolemaida, campamento de los cristianos, que encuentran bajo sus alas el mensaje explicativo de los proyectos de los musulines.

Sírvese de ellas el famoso Saladino, durante el memorable asedio desde 1189 á 1191; y antes había el poderoso Noredino establecido con palomas un verdadero servicio de correos para enterarse de cuanto acaecía en sus Estados, singularmente en el remoto Egipto: de doce en doce leguas fabricó palomares con directores y reglamentos, como los que hoy vemos en Jaca y otros puntos estratégicos.

Previsora costumbre era la de enviar duplicados los despachos en sendas palomas, para que llegase uno cuando menos ó sirviesen de mutua confirmación; estimábanse en gran manera las de collar, pagándose á mil monedas de oro la pareja: diríase que la robustez relativa del cuello y la disposición desarreglada del plumaje invitan al transporte oculto de lo que hoy llamamos telegramas de guerra.

Dándole, el gran Almirante de la República de Venecia, cuyo nombre lleva uno de los buques más famosos que visitaron las aguas de Barcelona al inaugurarse la Exposición de 1888, recibió, durante el sitio de Candia, importantes avisos que le facilitaron la conquista de la isla, merced á las consabidas palomas: enviolas agradecido á Venecia donde, respetadas por el pueblo, se propagaron sin menoscabo, siendo sucesoras suyas las que pululan hoy por la histórica plaza de San Marcos.

MELCHOR DE PALAU.

## RECUERDOS DE VIAJE

### LA BATALLA DE OCAÑA



UANDO salimos de Aranjuez (las diez de la mañana), brillaba en todo su esplendor el más hermoso día de otoño. Algunas nubes, color de nácar, recortaban enérgicamente sus bordes redondeados, irregulares, sobre el azul del cielo, desde donde el sol vertía, generosísimo, sus rayos de oro. Grupos de árboles, avanzadas del bosque de Aranjuez, que allá lejos, quedaba á nuestra espalda, cerrando todo un frente del horizonte, levantaban sus ya desnudos troncos y pelados ramajes, proyectando sobre la escueta llanura endebles sombras. En las hondonadas y en los surcos se amontonaban las hojas secas. De cuando en cuando aparecía y desaparecía rápidamente una casita de campo, de paredes denegridas, tejado chato, penacho de humo y un grupo de chicuelos morenos, jugando á la puerta entre otro grupo de cerdos y gallinas. Los palos del telégrafo corrían vertiginosamente en dirección contraria á la del tren....

No era muy grande, sin embargo, la velocidad

de éste. La subida de Aranjuez á Ontígola es penosísima. Tan rápida es la pendiente, que en la estación últimamente citada tienen que tener los vagones anclados como buques; cuando alguna vez se descuidan los dependientes, y los dejan sueltos, toman los vagones la cuesta abajo, y no paran hasta la estación de Aranjuez.

Venían en mi departamento un oficial de Estado Mayor, joven simpático, alegre, decididor, y por lo que podía juzgarse por su conversación, bastante instruido en su arte, y sobre todo, muy entusiasta; y un caballero anciano, que según nos dijo á las primeras de cambio era hacendado en tierra de Cuenca, furibundo sagastino, diputado provincial, ex-miliciano nacional, protector de animales y plantas, viudo, padre de un juez de primera instancia y de una delegada de Hacienda, esto es, de la mujer de un delegado, cazador, enemigo sañudo é irreconciliable de los carlistas, y no recuerdo cuantas cosas más; porque aquel hombre, que hablaba como un taravilla, gesticulaba como un demente y no podía permanecer dos minutos seguidos en la misma postura, era un estuche de profesiones, ideas, aficiones, manías, dichetes más ó menos agudos, salidas de tono más ó menos importunas, y sobre todo, un perenne manantial de charla frívola y monótona.

El oficial de Estado Mayor estuvo un rato asomado á la ventanilla, sin tomar parte en la conversación que sosteníamos el hacendado y yo, ó mejor dicho, sin atender al monólogo interminable del hacendado. Luego, sentándose, y sin dejar de mirar hacia el paisaje, exclamó:

— «Vamos viajando por el campo de batalla de Ocaña.»

— ¿De Ocaña? — preguntó el hacendado afectando asombro. Mire usted, yo soy viejo en el país; recuerdo perfectamente la guerra de los Siete Años, como que mi padre estuvo á punto de ser fusilado por Cabrera; y la verdad, creo que aquí en Ocaña no hubo ataque.... Cabrera y el Pretendiente, año de 1837. ¡Oh, qué bien me acuerdo....! No vinieron por aquí.... Pasaron por allá arriba, por tierra de Guadalajara....

El oficial se sonreía. Yo intervine diciendo:

— El señor no se refiere á la guerra de los Siete Años, sino á la de la Independencia, hace ya setenta y nueve años.... Usted no andaba todavía por el mundo....

— ¡Ah!

El oficial se había puesto triste. Mirando de reojo al hacendado, me dijo:

— Así son las cosas del mundo. Aquí se batieron el cobre de lo lindo muchos millares de españoles, y por millares murieron defendiendo heroicamente la independencia y el honor de nuestro país y ¡ya ve usted! Aun no ha pasado un siglo, y ya nadie se acuerda de aquel gran sacrificio....

— A ese olvido — dije yo — debe haber contribuido el mal éxito de la batalla de Ocaña. Las naciones, más aún que los individuos, no gustan de recuerdos desagradables. De seguro que este caballero no ignora que ganamos la batalla de Bailén....

— ¿Qué he de ignorar yo? — repuso el hacendado, revelando en el tono con que pronunció estas palabras lo que le había picado el descubrimiento de su ignorancia histórica. — ¿Qué he de ignorar yo? — repitió dos veces. Hasta los niños de teta saben que en Bailén se eclipsó la gloria de Napoleón, que el fiero Dupont con 20.000 franceses tuvo que rendirse á los bisoños soldados del general Castaños....

— Pues, mire usted, — dijo el oficial — eso es muy bonito y por cierto muy digno de saberse.... Pero también convendría que no ignorásemos los españoles, que precisamente en estos campos que atravesamos ahora, en una mañana de otoño como esta hace menos de ochenta años, cincuenta mil compatriotas nuestros, tan valientes ó más, y de seguro



más entusiastas por la patria que los que hoy vivimos, corrían como liebres, á pesar de haberse batido antes como leones, ante veinte mil soldados franceses.....

— ¡Cincuenta mil españoles ante veinte mil franceses.....! — dijo el hacendado — eso es imposible, eso será una invención de los periodistas de París, de ese Zola, que mete tanto ruido y del que *La Iberia* habla de vez en cuando. Si hubo algún revés, que yo no lo dudo, pues que ustedes lo dicen, créanme, nuestros paisanos serían vendidos por sus jefes, como nos ocurrió en Cuenca cuando entró Doña Blanca.....

— Pues no, señor, no hubo nada de eso. Hubo una batalla campal en toda regla, en la que los nuestros salieron derrotados porque debieron salir; porque, aunque individualmente fuesen tan valientes ó más valientes que los franceses, eran muy inferiores á éstos en instrucción militar, en disciplina, en organización, en tradiciones bélicas; porque antes de venir á la batalla no se habían preparado con largos ejercicios, ni se habían acostumbrado á maniobrar, primero por compañías, luego por batallones y por regimientos, después por brigadas y divisiones, y, finalmente, por cuerpos de ejército; porque creían, lo mismo que usted cree setenta y nueve años después de aquella catástrofe, que bastaba ser español y tener un fusil en la mano para batirse con soldados de oficio, duchos en la táctica y perfectos instrumentos de las vastas y complicadas combinaciones de la estrategia; porque nuestros Generales de entonces, como muchos de ahora, bizarros, leales, amantes de la patria y de su gloria, no estaban hechos á mandar más de diez mil hombres; porque, en suma, hace setenta y nueve años nuestro carácter nacional ostentaba ya los mismos horribles defectos y vicios que ostenta hoy, no habiendo perdido con el transcurso del tiempo sino las hermosas cualidades que antes tenía, el patriotismo purísimo, la abnegación, el candor, la aptitud para los grandes sacrificios.....

Habíamos llegado á Ontígola. La inmensa llanura de color amarillo, bañada de sol, extendíase indefinidamente por todos lados, hasta unirse, allá muy lejos, con el firmamento azul. Habían desaparecido las nubes, y, en su lugar, celajes muy ligeros bogaban por la atmósfera limpia y transparente. Hacia el Mediodía unas lomas no muy elevadas, cubiertas de escaso arbolado, y sobre una de las cuales negreaba el tejado de una casita, interrumpían la monótona desnudez del paisaje. La carretera, como una cinta blanca, corría de Norte á Mediodía, á través de aquel vasto desierto, ocultándose detrás de las lejanas lomas en un punto en que el amarillo del suelo tomaba un vivo tinte verde, que indicaba estar aquel pedazo de terreno sembrado de viñas. Picaba tanto el sol, que hubimos de guarecernos á la sombra de la modesta estación de Ontígola, mientras que nuestro tren, en el que iban poquísimos viajeros, esperaba el cruce con el que debía haber salido de Cuenca á las seis de la mañana. Un ganado de cabras sesteaba junto al andén, y el pastor, apoyado en su largo bastón, nos miraba con ojos estúpidos, tieso, imperturbable, sucio, moreno, tosco, como una figura de barro cocido.....

El oficial de Estado Mayor paseaba su mirada por aquel anchísimo campo, como si preguntara por los héroes que un día pelearan sobre él, por los mártires que allí murieron y allí reposarán hasta el día de la resurrección suprema, bajo los rastros amarillos á que el sol presta color y brillo de oro!!!

\* \*

¡Campos de Ocaña, cuántas veces pensé en vosotros con dolor y con rabia.....! Sobre vuestros amarillos collados, sobre vuestros lomos desnudos escribió el destino una de las páginas más tristes de

nuestra historia. Cuanto contemplo á mi alrededor tráeme recuerdos de aquel luctuoso 19 de Noviembre de 1809, en que los nuestros, superiores en número, pero muy inferiores á los franceses en organización y disciplina, sufrieron una de las derrotas más memorables que registran los anales de la guerra de la Independencia.

Mandaba en tan infausto día á nuestros soldados el General Areizaba, hombre de corazón entero, caballero cumplidísimo, que ya se había distinguido como intrépido oficial en muchas ocasiones, y muy especialmente en la batalla de Alcañiz; caudillo, sin embargo, como demostró la ocasión, incapaz de manejar fuerzas tan considerables como las que el Gobierno había puesto bajo su conducta. Nuestro ejército sumaba 50.000 soldados, y el número de cañones era el de 55.

Un mes escaso se contaba desde que había tomado el mando Areizaba, en ocasión y circunstancias dignas, por cierto, de tenerse muy en cuenta y de recordarse por los políticos y militares españoles. Su antecesor, el General D. Francisco Egüa, comprendiendo que los 50.000 hombres que mandaba no eran capaces de batirse en campo raso con los cuerpos de ejército de los Mariscales Víctor y Mortier, que ocupaban la Mancha, y mucho menos de arrollarlos como era preciso para reconquistar á Madrid, que eran los deseos y propósitos de la Junta Central y de todos los patriotas españoles, retrocedió desde Daimiel, en donde acampaba el 12 de Octubre, hasta Sierra Morena. Una vez allí, repartió las tropas por las gargantas y desfiladeros de aquellos montes abruptos que D. Alfonso el de las Navas no pudo atravesar para reñir la batalla que le hizo memorable, sino merced á milagrosa protección del cielo; y declaró sin rodeos ni ambages que no bajaría á los llanos hasta que su ejército se hubiese acostumbrado poco á poco al duro ejercicio de las campañas regulares.

Esta declaración prudentísima disgustó, empero, á los patriotas del género de nuestro hacendado con quense, tan común, por desgracia, en nuestro país, del género de esos patriotas que hace muy pocos años, por la posesión de unas islas insignificantes y remotísimas, de que nunca habían oído hablar, quisieron comprometerlos en guerra desigual con el más formidable de los Imperios contemporáneos; y que si no lograron entonces sus propósitos fué por la varonil entereza de un joven augusto, cuya prudencia y valor serán recompensados ciertamente por las bendiciones y los aplausos de la posteridad.

— ¡Cómo! — gritaban los patriotas de 1809 — ¡50.000 españoles no atreverse con 45.000 franceses! ¡Ese Egüa es un cobardón de siete suelas! ¡Abajo Egüa! ¡Muera.....!

Y cayó Egüa, y fué reemplazado por Areizaba. Y éste, en cuanto se vió con el bastón en la mano, dió la orden de «adelante». Nuestro ejército de tal sólo tenía la forma. Era una masa reclutada y armada á la ligera, organizada á la buena de Dios, sin administración militar, y en cuanto á oficiales..... ¡Ah.....! El más joven alférez de nuestros regimientos podía hombrearse con cualquier Mariscal del Imperio en punto á valor y caballerosidad. Pero ¡ay! que la Historia demuestra que cabe ser muy persona decente y no saber una palabra del arte de mandar escuadrones y compañías.... Nuestros oficiales de Ocaña lo demostraban cumplidamente. Hijos de buenas casas, con apellidos gloriosos los más de ellos, habían ingresado en los cuadros llevados del más ferviente entusiasmo religioso, patriótico y monárquico; equipándose á su costa y descolgando muchos de los trofeos que adornaban los herbosos portales y desabrigadas galerías de sus casas solariegas, espadas mohosas lucidas por venerables antepasados en las campañas de Flandes y de Italia; pero casi ninguno había recibido educación bélica

en Liceos ó Academias militares. Iban á la guerra como sus mayores fueron á las Cruzadas. Pero sus mayores desde la más tierna infancia se adiestraban en el manejo de la tizona y de las lanzas como aquel heroico Marqués de Cádiz que antes de la pubertad ganó batallas, ó como el gran Duque de Alba que casi con la leche en los labios defendió contra franceses la plaza de Fuenterrabía. Los nobles é hidalgos de 1809 sólo sabían de la guerra lo que habían leído en las historias, y de las campañas modernas sólo conocían que Federico II y Bonaparte se habían distinguido dirigiéndolas.

¿Y nuestros soldados? Gente labradora que acababa de soltar la esteva, cabezas calientes de las ciudades, muchedumbre, en suma, más bien que tropa arreglada. Nada tan pintoresco como el espectáculo que ofrecía el ejército español. Sin uniformar los más de los regimientos, conservaban casi todos los trajes provinciales, entonces tan variados y vistosos. ¡E iban á medirse con las mejores y más sólidas tropas que se habían visto en el mundo desde que Julio César licenció á los legionarios que vencieron en Farsalia y en Munda! En nuestros hogares se ha conservado hasta hace poco, entre las admiraciones y aspavientos de nuestras abuelas, la tradición de aquellas enormes gorras de pelo, de aquellos sables cortantes como la segur de la muerte, de aquel aspecto varonil, de aquel orden imponente que presentaban los franceses, italianos, alemanes, irlandeses y polacos que militaban bajo las águilas de bronce dorado del primer Bonaparte.....

Areizaba nada de esto consideró, ó si lo consideró cedió á lo que los nietos de los soldados de Ocaña llamamos enfáticamente *presión de la opinión pública*. Y se puso en marcha con su numeroso y abigarrado ejército hacia Madrid, contra los cuerpos de Víctor y Mortier, mandado á la sazón este último por el General Sebastiani. Más prudentes que él, los franceses se replegaron sobre el Tajo. En Dos Barrios primero, y en Ocaña después, corrió en abundancia la sangre española; pero se consiguieron ventajas parciales, que entusiasmaron hasta el paroxismo á los soldados y al público. El General Sebastiani puso su real en Aranjuez con 24.000 hombres, y Areizaba se estableció en Ocaña. Mediaba el mes de Noviembre.

Ya en Ocaña comprendió nuestro caudillo que, á pesar de su mayor número de tropas, era empresa algo más que arriesgada ir á ganar de frente los puentes del Tajo á 24.000 veteranos de Bonaparte. Y con muy buen acuerdo se decidió á envolver la posición que ocupaban, pasando el Tajo algunas leguas más arriba, hacia la derecha de Ocaña. Con tal propósito marchó á Villamanrique de Tajo; y ya tenía construídas las barcas y algunas vanguardias en la orilla opuesta, cuando todo el ejército francés, subiendo de Aranjuez, se apareció en imponente actitud formado en batalla sobre la ribera. Areizaba comprendió que la misma dificultad de que había huído en Aranjuez se le presentaba, quizás más horrible, en Villamanrique. Y se volvió á Ocaña.

La segunda quincena de Noviembre se inauguró con furiosos temporales. Sobre estos campos tan llanos y en constante declive hacia el Tajo cayeron violentísimos y repetidos aguaceros. La tierra, de suyo blanda, se empapó, y todo este inmenso desierto se convirtió en un lozal inmundado. Los soldados, transidos de humedad y de frío, se guarecían, apiñados, en las casas de Ocaña y de Ontígola y en los pocos caseríos aislados que se encuentran en medio de estos campos. La caballería tuvo que vivaquear. La moral de la gente se abatió; parece como que todos presentían un desastre.....

El día 18 muchos escuadrones franceses salieron de Aranjuez, y, por el mismo camino que acabamos de recorrer en ferrocarril, subieron hasta Ontígola. En este punto nuestros caballeros les hicieron frente.



# RESTAURACIÓN DE SAN FRANCISCO EL GRANDE



GREGORIO NACIANCENO. PEDRO CRISÓLOGO. TOMÁS DE AQUINO. JUAN CRISÓSTOMO. LEÓN EL MAGNO. ATANASIO. BERNARDO.

LOS SANTOS PADRES, PINTURA MURAL DE MANUEL DOMÍNGUEZ, DIBUJO DEL MISMO.



El choque fué breve, sangriento y desastroso. Rotos nuestros jinetes, no tuvieron más remedio que dejarse acuchillar por los enemigos, que los persiguieron hasta muy cerca de Ocaña.

Detrás de los jinetes vencedores vino desde Aranjuez la división alemana del General Leval, la cual, al caer de la tarde, se estableció precisamente sobre las lomas que desde la estación de Ontígola hemos contemplado cerrando el horizonte por el Mediodía. Las avanzadas francesas quedaron tan próximas á las nuestras, puestas en el camino de Ocaña, que podían hablarse los soldados de uno y otro partido. Así cerró la noche del 18.

Durante las horas de obscuridad fué grande la actividad en los dos campos. Los 24.000 soldados de Sebastián pasaron el río y vinieron á situarse detrás del General Leval. La noche era serena, casi radiante. Sobre la tierra, húmeda por los recientes temporales, durmieron al raso los formidables coraceros, que mandaba el General Milhaud, y los brillantes y ligeros húsares, capitaneados por el General Merlín. La infantería, aquí y allí agrupada, junto á los fusiles puestos en pabellones, á la sombra de las grandes banderas tricolores, coronadas por aguilas áureas, presentaba, á la misteriosa luz de las estrellas altísimas, un aspecto fantástico. De vez en cuando oíanse prolongados relinchos de caballos ó el galopar del potro de un oficial que llevaba órdenes.... También rasgaba alguna vez el nocturno silencio la copla melancólica de algún provenzal, que allá, bajo el ramaje seco de un árbol, envuelto en su capote azul, recordaba, en sentidos acentos, las leyendas de su tierra mediterránea....

En nuestro campo era mayor el ruido. Nuestros andaluces y extremeños encontraban aquella hermosa noche otoñal, después de tantas tempestuosas, como muy á propósito para cantar playeras y tocar la guitarra. Alrededor de Ocaña se habían armado centenares de zambras; corría el buen vino manchego, inmune aún de filoxeras y amílicos, y se brindaba alegremente por la tierra de María Santísima y por los millones de franceses que cada uno iba á matar al día siguiente.

En la mejor casa de Ocaña, entretanto, velaba el infeliz Areizaba, y con él los Generales de división, Zayas, Fisac, Lacy, y otros varios. Después de mucho deliberar acordaron caer en cuanto amaneciese sobre los franceses, y empujarlos hacia el Tajo, costase lo que costara. Una vez vencidos los imperiales, nuestras tropas pasarían el Tajo sin dificultad sobre los restos destrozados de sus enemigos. Nuestros Generales, al despedirse para tomar cada uno el mando de sus tropas, se estrechaban las manos, conmovidos, y se prometían recíprocamente no volver á encontrarse hasta la noche del 19, bajo las arcadas monumentales del Palacio de Aranjuez....

Amaneció. El alba no fué aquel día saludada desde estos campos por el quiquiriquí de los gallos, por el pío de los pajarillos y por el canto de los labradores que van á la faena; no se vieron por la carretera las pesadas carretas cargadas de leña, ni alegraron la alborada los sonos argentinos de la campanita de la iglesia de Ontígola.... Bélicos clarines, disparar de cañones, galopar de millares de caballos, paso doble de regimientos que muy aprisa van á tomar posiciones, unos á la derecha, á la izquierda otros, estos á cubrir el frente, aquéllos á guardar la retaguardia; voces de mando pronunciadas en todos los idiomas de la Europa culta: he aquí los rumores que se levantaron poderosos, no bien la pálida claridad diurna fué entrando por las ventanas y balcones de este monótono horizonte castellano.

Y se trabó la batalla. Y nuestro ejército vino á estrellarse contra el General Leval y los suyos, dueños de las lomas. Y fuimos rechazados primero, luego vencidos, arrollados, ensartados en las bayo-

netas de los infantes, triturados por los sables de los coraceros, machacados por las culatas, ametrallados, y 13.000 prisioneros, y cincuenta cañones, y treinta banderas, y los parques, y los almacenes, y el dinero y todo, en fin, quedó en poder del vencedor. Sobre la tierra se contaron hasta cinco mil cadáveres españoles. Los que escaparon, sufrieron tales penalidades, que jamás, en toda su vida, y algunos la tuvieron muy larga y venturosa, pudieron olvidarlas. Medio siglo después uno de ellos, ingenio excelso, gloria de la patria literatura, recordaba en versos inmortales, de una melancolía infinita, la infausta noche de Ocaña:

Al herido.... Yo también  
De Ocaña por los collados  
Con el licor de mis venas  
Regué los laureles patrios.  
Y hoy en cárcel de dolores,  
Por la vejez amarrado,  
Con mi lira solamente  
El marcial grito acompaño,  
Mientras que mi nietezuelo  
Hace mi bastón caballo,  
Y dice que va á la guerra  
De moros y de cristianos.

\* \*

Todo este relato que hicimos entre el oficial y yo, empezado en la estación de Ontígola y continuado en el trayecto de Ontígola á Ocaña, no pudo convencer al hacendado conque se de 50.000 españoles, mal organizados, se dejaran derrotar en campo abierto por 20.000 veteranos franceses.

— Créanme ustedes — nos decía, — allí debió haber venta. Quisiera yo haber vivido entonces para saberlo á ciencia cierta. Quizá á ese Areizaba, que no he oído nombrar nunca, y eso que mi padre hablaba mucho de los Generales antiguos, como Blake, Cuesta, Castaños, el Marqués de la Romana y otros varios, le soplarían un par de millares de napoleones, no de los de gorra de pelo, sino de los de plata. Ustedes son unos niños y creen todo lo que han leído. Pero, díganme ustedes, ¿de dónde pudieron venir á España tantas monedas francesas como circulaban todavía en mi juventud, sino de las ventas que nos hicieron muchos de los Generales en que tenían nuestro padres más confianza cuando la guerra de la Independencia? Y, en prueba de su extraña hipótesis, nos refirió que hacía veinticinco años había vendido él un pinar, distrito de Cañete, y los 4.000 duros del precio se los dieron en napoleones.... ¡Ya ven ustedes! ¡Cómo tantos napoleones en España....! Areizaba y otros como Areizaba debían saberlo....

Habíamos llegado á Ocaña. La población es grande, poblada y alegre. Sobre los numerosos tejados se alza, esbelta y majestuosa, una torre de iglesia, probablemente la parroquia de Ocaña.

— Mire usted — díjome el oficial, señalándome con el dedo la esbelta torre, — en aquel campanario estuvo el infortunado Areizaba durante la batalla, la espada al cinto, el bastón bajo el brazo, y en la diestra un largo anteojo, con el que registraba á su sabor la vasta llanura, en aquel momento teatro de la espantosa tragedia. Pero, como usted comprende, y quizá lo comprenda también, aunque lo dudo, nuestro compañero de viaje, no basta tener un largo anteojo para ser buen General en jefe. Al General Areizaba no le sirvió el anteojo sino para observar cómo degollaban á los suyos; en cambio es probable que Hernán Cortés, en Otumba, descubriera el estandarte del Imperio mejicano, observación que, como todos saben, fué allí la decisiva, de la que se derivó la victoria, poniéndose la mano encima de los ojos, á guisa de visera....

— ¡Oh! — añadí yo — Y no es eso lo que me espanta, sino que casi todos nuestros compatriotas son al presente como nuestro zafio compañero de viaje; aunque se les ponga en la mano el mejor ca-

talejo, no saben mirar por él.... Son en este punto como el infortunado General Areizaba....

— Pero lo que es malicia no les falta. Mírelo usted.... ¡Que orondo está, bebiéndose allí en la cantina su vasito de agua con azucarillo, después de haber arrojado la mancha de una sospecha, ridícula, pero atroz, sobre la memoria, si no gloriosa, honrada de un valiente soldado de la patria....

ANGEL SALCEDO RUIZ.

## FLOR SILVESTRE Y FLOR DE ESTUFA

### APÓLOGO I

Sin trabajo ni cultivo  
brota en el campo la flor,  
y al aire extiende sus hojas  
que baña la luz del sol.  
El cielo tiene por techo,  
y contempla alrededor  
valles, montes y praderas  
en dilatada extensión.  
Libre nació y libre crece;  
pero si es halagador  
el soplo de suave brisa,  
puede arrancarla el ciclón,  
y viviendo en campo raso  
quizá la agoste el calor,  
ó el pic de algún atrevido  
la mate apenas brotó.  
En cambio la flor de estufa,  
en bendecida prisión,  
sin temer helado invierno  
ni verano abrasador,  
crece y prolonga su vida,  
que un jardinero cuidó  
de que inclemencias del tiempo  
no marchiten su verdor.

Flor delicada es la niña,  
ángel que destina Dios  
para ser tal vez del hombre  
el consuelo y salvación;  
y es necesario cuidarla,  
y con solícito amor  
educar su inteligencia  
y guiar su corazón,  
y que nunca con sus alas  
roce el lodo que amasó  
el enemigo del hombre,  
que anhela su perdición,  
y que vuela como vuelan  
el águila y el condor,  
sin perder de vista el suelo  
y mirando siempre al sol.

Santa Hermandad nos acoge  
para darnos instrucción  
bajo el manto de la Virgen,  
faro de luz bienhechor.  
Dios bendiga al jardinero  
que el cielo nos deparó  
para que flores silvestres  
no nos agoste el error.

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.

## SAN FRANCISCO EL GRANDE

### IMPRESIÓN GENERAL

**P**ERTENECE este suntuoso templo al segundo período de restauración de la arquitectura greco-romana, y de él puede decirse que corresponde al noble y decoroso arte que Herrera engrandeció en el Escorial, si bien, como dice el erudito Caveda, tuvo que luchar con grave inconveniente: la dificultad de acomodar á la índole del Cristianismo un género de arquitectura nacido y desarrollado con las creencias

<sup>1</sup> Leído en la inauguración del Colegio de niñas huérfanas de la Purísima Concepción, á cargo de la Santa Hermandad del Refugio y Piedad de esta Corte.





gentílicas, que las recuerda todavía y que no puede despojarse de los rasgos de su origen. Tal se refleja en la monumental iglesia de San Francisco el Grande, trazada por el lego Fray Diego de las Cabezas, con auxilio del capitán de ingenieros D. José Hermosilla, terminada por Sabatini y que á presencia de Carlos III, su fundador, se abrió al culto en 6 de Diciembre de 1784, después de las diversas construcciones y reformas que subsiguieron á la primitiva fundación en 1217.

Limitando esta reseña á la esfera de la última restauración, salvando el atrio, penetramos en el pórtico sin alzar la vista que nos distraiga con la decoración de la bóveda y los bajos relieves bronceados de Molinelli y Sanmartí que coronan la entrada, trabajos poco favorables á una primera impresión, y mirando á derecha é izquierda, tropezaremos con cuatro puertas de nogal americano, correctísimas en dibujo y ricas en medallones, entallos y adornos propios del buril de los Borgoñas y Berruguetes; obra es esta en que se compenetrán los estilos gótico y de renacimiento, y acreditan el arte exquisito de su autor D. Antonio Varela, discípulo de Suñol. Y de este mismo arte es el cancel tallado que abre paso al templo, obra en que con Varela compite el Sr. Rosado, no menos hábil que aquél en el trabajo de la madera. Tomamos agua bendita en las pilas que sustentan tres niños de bronce, con suma delicadeza modelados por Vancells; y levantando la vista, escasa para abarcar de golpe el grandioso ámbito, sucede á la impresión confusa la razón clara, el fruto de la contemplación; y ésta nos dice que, entre lo mucho que allí seduce, encanta y admira, hay algo que estorba, y es, sin duda, la variedad de tonos en la masa general decorativa; la nota rosácea allí dominante; la prodigalidad de labores y minucias; franjas curvilíneas; grecas monótonas; desfilfarro de ornato que ahoga las pinturas, los cuadros murales recargados también de detalles: algo de pesado ó borrominesco en la ornamentación lejana á la sencillez clásica del estilo á que pertenece el suntuoso templo del serafín de Asís. Hay tanto y tanto en aquella rotunda, en aquella cúpula, que la atención se desvía de lo principal, distraída, y puede decirse que preocupada, con lo accesorio. La nota oscura que produce la pintura al óleo, innovación de nuestro tiempo que no es para discutida en este lugar, perjudica, á mi ver, al inmenso conjunto: el sombreado, la nube negra que envuelve la figura entre humo, es otra de las causas perjudiciales á la perspectiva aérea con que Tiepolo inundó de luz sus geniecillos alados y sus cielos resplandecientes, y Jordán sus corpóreas figuras.

A la grandeza y amplia concepción de muchas de estas obras no responde siempre el concepto ni la interpretación del asunto: la composición de los cuadros en general parece sujeta á pauta, en la que luchan un pensamiento previo, una distribución de líneas y figuras dentro de la forma escolástica y el modo de ver y de componer del ejecutante. La imagen de la Virgen y la figura del Santo fundador, temas principales por ser los de las advocaciones, no están atendidos como merecen; el arte no traduce en sus notas la pureza inefable de María, y San Francisco suele aparecer relegado á secundario lugar en la composición. El espiritualismo, esencia del arte religioso, no parece que ha cernido sus velos en los espacios de San Francisco el Grande; la fe, que inspiró tantas hermosas creaciones, no infunde ya su hálito al cincel ni al pincel. Falta allí, en suma, el ideal místico: el reflejo de la luz sobrenatural que inunda el rostro del San José de Calasanz, de Goya, ó del San Juan Evangelista de Rosales; la beatitud, la placidez, la aspiración al infinito que se siente y no se explica.

#### ROTONDA.—CÚPULA.

En la rotunda descansa como guardia de honor el Apostolado; las doce estatuas labradas en mármol de Carrara, de más de dos metros de altura. De Suñol, Pedro y Pablo, superior ésta por sus líneas y reposada majestad á la otra, que expresa poco; de Bellver, Bartolomé y Andrés, detallada y notablemente ejecutada la primera; demasiado enérgica, aunque atractiva, la segunda; de Samsó, Juan, cabeza inspiradísima, uno de los rayos luminosos de aquel concurso artístico; Santiago el Menor y Tomás, de Martín, obras propias de la escuela clásica y bien dibujadas; de Vallmitjana, Santiago el Mayor, figura correcta y algo afeminada; Tadeo, de Gandarias, de actitud dramática, sectario más que apóstol; de Benlliure, Mateo, rostro que revela cierta caricaturesca simplicidad; y Felipe y Simón, de Moltó, que muestra sus facultades mejor en la segunda que en la primera. Y entre todas estas esculturas que no revelan cuánto han hecho y pueden hacer sus afamados autores, descuella por el espíritu la de Samsó, aunque la figura hace corta.

En la rotunda, resaltan los medallones pintados por Marcelo Contreras, de santos españoles: Justa, Pedro Alcántara, beata María Ana, Pedro del Barco, Florentina, Juan de la Cruz, Fermín, Julia, María de la Cabeza, Tomás de Villanueva, Liberata, Isaac, Victoria, Braulio, Marciana, Eugenio, Orosia, Prudentino, Antonino, Sabina, Marina y Eladia. Contreras brilla por sus suaves tintas y por sus rasgos individualistas en los doce ángeles que coronan los arcos de las capillas, cercanos á los cuales brillan ricos candelabros de bronce, adosados al muro y contruidos por la fábrica de San Juan de Alcaraz, completando tantos primores los púlpitos á estilo del Renacimiento florentino, concebidos y proyectados por Nicoli y labrados por su hijo Faustino; adornan su base tres esfinges y su cuerpo superior, hornacinas en que hay santos de la Orden franciscana, y en la taza bajos relieves de mármol representando episodios de la vida de San Francisco: tribuna y torna-voces forman precioso y espléndido conjunto.

Antes de recorrer la gran cúpula, partiendo del círculo en que arranca la bóveda, hay que tender la vista sobre aquel zodiaco de constelaciones pictóricas que tanto avalora el templo como ensalza el nombre de Ferrant. Reyes, profetas de cuatro metros de altura en el lienzo, de altura inconmensurable en el arte: Ezequiel, Isafas, Daniel, Jeremías, David, Salomón, Moisés, Jacob, Zacarías, Gedeón, Habacuc y Aarón, y apareadas y reclinadas en los ángulos inferiores de los compartimientos las sibilas proféticas: Pérsica, Líbica, Delfica, Eritrea, Samos, Albunea, Frigia, Helespontina, Europea, Cimeriana, Agripa y Cumana; bustos grandiosos, formas viriles. De una de estas sibilas un Rey y un Profeta consta el grupo reproducido por su autor, que en el número próximo ofreceremos á nuestros lectores. Hoy acompaña á esta reseña, una de las dos composiciones ejecutadas en la bóveda por otro insigne maestro de la pintura mural, D. Manuel Domínguez, á quien debemos la copia de su cuadro, que mercede nuestra preferencia por considerarle una de las más acentuadas obras de la restauración. Dos son los compartimientos consagrados á la apoteosis de los Santos Padres de la Iglesia. En nuestro grabado están, en primer lugar, Tomás de Aquino, el Doctor angélico, figura beatífica é inspirada; Gregorio Nacianceno, el teólogo poeta de Capadocia, que escucha la palabra de oro de Pedro Crisólogo; León el Grande, vencedor de maniqueos y pelagianos, sentado en la silla gestatoria en postura propia del que doctrina; Bernardo, Doctor de la fe y apóstol de las gentes, en actitud orante, y detrás Atanasio de Alejandría, que condenó la herejía de Arrio en el

Concilio de Nicea, y también ruega; y Juan Crisóstomo, cicerón de los Padres griegos, apoyado en el báculo episcopal y que respira fervor, figuras de diestro modelado y sólida ejecución, contrastes y caracteres de la pintura icónica: la tiara litúrgica de León, cuyas coronas simbolizan la triple jurisdicción espiritual; y la cogulla del fraile alado, el hábito pudibundo de Bernardo y las estolas con la cruz *immisa* ó latina. Mitras latas, barbas severas, rostros monacales, plegados de telas ostentosas, capas pluviales, tunicelas, colobios, todo armoniza y destaca en este coro de evangelizadores y santos que meditan, escriben y velan por la pureza de los dogmas, y en lo alto, nubes fugaces que prestan relieve á esos espíritus corpóreos sentidos y con destellos de luz poetizados.

En el cuadro frontero á éste, Domínguez pinta otros maestros de la suprema doctrina: Jerónimo el Máximo, cuya desnudez declara su austera vida, y en torno suyo Isidoro, Braulio, Anselmo y Ambrosio. Al lado de éste Gregorio el Magno, y apartada y abstraída en meditaciones la figura del retórico Agustín, doctor de la gracia. Admirable también es este lienzo, conjunto de bellezas, tonos vigorosos y profusa sencillez.

D. Casto Plasencia pinta Nuestra Señora de los Ángeles, de quien recibió los primeros indicios de la Gracia el Santo de la Umbría, cuadro que ocupa el compartimiento correspondiente á la capilla mayor: la imagen está apuntada con soltura y majestad en su carácter de la escuela sevillana; el coro angélico de los lados es vago y fulgente. Hay allí luz y transparencia; la entonación general y el colorido pertenecen á la buena escuela; y de los dos Evangelistas, Mateo y Juan, que reposan en la parte inferior, es preferible el segundo, que resalta por obscuro y luce una hermosa cabeza. Cuadros del mismo pincel son los que agrupan Arcángeles en dos compartimientos: en uno preside Miguel y en otro Rafael, y contrastan en estas figuras la fuerza del claro-oscuro, tonos calientes y viva luz con detalles barrocos, y ejecución francamente realista, que exige mayor esmero en el dibujo y en la proporción humana.

Ocho Santos y ocho Santos españoles, en otros dos cuadros, ha pintado D. Francisco Jover, que adapta sus facultades con mejor éxito á los segundos. Estos son: Fernando III, Hermenegildo, Leandro, Ildefonso, Isidoro, Raimundo de Peñafort; y en término inferior, Vicente Ferrer, Ignacio de Loyola é Isidro, Patrón de Madrid. Las Santas, presididas por Teresa de Jesús, son Isabel de Portugal, Casilda, Leocadia, las Eulalias de Mérida y Barcelona, Engracia y María de Cervellón.

En el compartimiento que corresponde al coro se representa la Impresión de las Llagas de San Francisco, obra de D. Salvador Martínez Cubells, donde en trono de nubes, el Penitente de Asís recibe los dones celestiales, apoyado en dos Ángeles. A sus pies resaltan las figuras de los hijos elegidos de la Orden: Antonio de Padua, Bernardino de Sena, Francisco de Paula, el poético Nicolás Factor, el reformador Pedro Regalado y el seráfico Buenaventura, que ostenta la púrpura cardenalicia. La obra es grandiosa y respira olor y sabor de escuela española, que el laureado artista alardea siempre en sus obras; y entre llamaradas geniales, ocupan allí preferente lugar los Evangelistas Lucas y Marcos, clásicamente interpretados, sobre todo el primero, de robusto trazado y hermosa cabeza, que á maravilla resalta.

Por último, seis grandes vidrieras de agrios colores comunican descompuesta luz á la cúpula, y fueron pintadas en Munich por correctos cartones de los Sres. La Plaza y Américo, representando escenas de la vida de la Virgen, festoneando la cornisa una crestería de hierro pintado que presta valor á la línea de circunvalación.



## CAPILLAS

No corresponde la capilla mayor en su forma y disposición, á la suntuosidad del templo. Deslucen y estrechan los tres compartimientos que subdividen el retablo principal en forma de tríptico, las dos pilastras, que en obra de tanto coste, debieron ser sustituidas por columnas de mármol. Era un lunar de la antigua iglesia que no alcanzó reparación. En los tres colosales recuadros, se conmemoran pasajes de la vida de San Francisco, cuya gloriosa aureola y poético misticismo ha llenado tantas historias y tantos lienzos, sin que en este lugar de su consagración alcance todo el valor que merece la figura del Santo de los estigmas milagrosos. Los tres asuntos se refieren á la concesión del Jubileo de la Porciúncula: en el central, Jesucristo y la Madre de Dios se aparecen al Santo en el cenobio de su ermita; el penitente yace postrado en las gradas; la silueta de su cuerpo es bella, pero oculta el rostro y esto despoja de sentimiento estético á la composición. El Cristo es figura magistral: envuelta en irradiaciones de luz, Ferrant se ha inspirado en espíritu de fe al trazarla. La Virgen que brilla en el espacio superior es hermosa, aunque demasiado humana. Esta parte alta pertenece á Domínguez, que empleó en ella las galas de su rica paleta, en los vigorosos Angeles, en las nubes, en tanto feliz detalle. En el término inferior se acumulan objetos que distraen la atención del punto subjetivo. Firma Domínguez los dos cuadros del lado de la Epístola: en el primero un Ángel anuncia al Penitente, entregado al éxtasis entre abruptas peñas, la presencia del Señor y de su Santa Madre en la cercana ermita de Nuestra Señora de los Angeles; la pintura es propia del gran colorista; pero falsea el concepto la relegación del Santo ante el relieve de un Ángel mayúsculo, en el que domina la materia sobre el espíritu. El segundo, que ornamenta una faja, reproduce un lugar interesante de las cercanías de Asís. Del lado del Evangelio ha pintado Ferrant al Santo postrado de rodillas ante el Papa Honorio III, que, rodeado de su corte, confirma la concesión del Jubileo. Obra es esta con sumo acierto concebida y á maravilla ejecutada, por su armonía y relieve; y cercana á ella está la otra faja, sencilla, pero valiosa composición del mismo artista, rica en detalles de la celda del seráfico Padre; detalles que forman página inestimable por su perfume, delicadeza y verdad.

Tres medallones de esta nave; Angeles sosteniendo atributos de la Pasión, sobre fondo bizantino y dos laterales, Angeles orantes, pertenecen á Don José Marcelo Contreras, y son figuras de arte algo convencional, luminosas y con distinción en el colorido, brillando por la forma adecuada á su naturaleza fluida. Y en el arco destaca el cuadro del mismo autor, la Asunción de la Virgen, que impresionan tan gratamente como sus Angeles, recordando los frescos con que el pincel idealizó tantos asuntos religiosos.

Los cuatro Evangelistas, que surgen del fondo del Altar mayor, estatuas de madera imitando bronce florentino, débense á los Sres. Molinelli y Sanmartí. Lucen en el presbiterio, plataforma y graderías, con profusión, los mármoles de colores, y sobre las gradillas del altar, el primoroso tabernáculo de bronce fundido en Lyon, que exigía mayores proporciones, dibujo del Sr. Cachavera, y las sacras filigranas minúsculas por Plasencia; y completan la riqueza de la capilla principal los magníficos candelabros de bronce, procedentes de una fábrica francesa; la artística alfombra, dibujo de Américo, tejida en nuestra famosa Real Fábrica de tapices, y finalmente, la sillería del Parral, primorosa obra de la época del Renacimiento, ejecutada en 1526 por el entallador Bartolomé Fernández, discípulo de Berruguete.

Penetremos ahora en las cuatro capillas restaura-

das, empezando por la de Carlos III, primera de la derecha, y elevándonos á su cúspide, saludaremos regocijados el día que allí amanece, la vida y la luz que sonríe á los Angeles increados y presentidos por el arte de Plasencia, que en este cupulino realiza un verdadero prodigio de perspectiva, color y diafanidad, propio de aquellos viejos maestros florentinos, ó venecianos, sumergidos en las nostalgias del cielo. Plasencia, con sumo acierto, desprecia aquí el negro que tanto prodigó en la bóveda, resolviendo el difícil problema de recoger en aquel nimbo la atmósfera pura y el aire. Con la misma tendencia está pintado el cuadro de la Purísima Concepción, feliz en sus movidos querubines y débil en la figura de la Virgen, que por gusto extravagante obscurece su rostro un velo, como por desusada originalidad se coloca de espaldas al Rey Carlos III, que está á sus pies, y á quien no es fácil reconocer por aquella compleción, no quedando de él más que una típica peluca y un rico manto azul, vueltos de espalda. Allí hay otro cuadro de Domínguez, la Virgen del Carmen entregando su escapulario al Santo Simón Stok y á otros Siervos de Dios, figuras de líneas esculturales trazadas con amplitud y robustez y hermosamente revestidas. Sobre la Virgen, de tipo naturalista, flota una nube, cuya transparencia hace más sutil el rojo tapiz en que resbala, resultando un efecto de cabezas, ropas y plegados sorprendente. Con el frontero lienzo, Promulgación del dogma de la Inmaculada, ha dado un paso de gigante D. Eugenio Oliva y Rodrigo; pues por su estilo, brillantez y estudio del natural, aparece como continuador de aquel gran reflector de la verdad, el célebre Claudio Coello, en su cuadro de la Santa Forma, siendo muchas las bellezas que realzan la obra de Oliva, en composición, color é indumentaria, y, sobre todas, la armonía, la unidad, resueltas con difícil y cumplido acierto. El altar de ricos mosaicos es de D. Faustino Nicoli.

Sigue á esta capilla la de las Ordenes Militares: la cúpula representa la bendición á los caballeros españoles, postrados á los pies del Redentor y de San Juan. En trazos viriles é históricos rasgos, con trajes guerreros ó ropas talaras, están allí hábilmente agrupados nobles, grandes, Obispos, fundadores de las Ordenes, Maestres de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, enarbolando sus pendones, abrazados á sus armas, en actitudes humildes y doblando aquellas altivas cabezas. Entre ellos destacan los Prelados de Toledo, Santiago y León, y la totalidad del pintoresco hemicycle, forma ese hermoso poema en que se funden los dones del cielo con los heroísmos de la tierra, entre los cuales descuella la humildad del valor. Ya se comprende que tan ardua empresa sólo pudo encomendarse á un artista de tan altos vuelos como Salvador Martínez Cubells, que ha dejado impresa en aquella piedra, su nota de héroe en el mundo del arte. La batalla de Clavijo, del ilustre Casado del Alisal, es el postrer alarde de su genio: un adiós al arte que queda esculpido para admiración de las generaciones; pues, aparte del color característico de su paleta, están las energías de aquella admirable y complicada disposición de las figuras y del caballo de Santiago que las domina y es á su vez por ellas abultado. La confirmación de la Orden Militar de Santiago es el cuadro de la izquierda, compuesto hábilmente por Casado y ejecutado por su discípulo D. Manuel Ramírez, que resulta algo frío de color, para quien como este artista sabe sentirle y manejarle. A la derecha está San Juan Bautista, que responde á la técnica y á las relevantes dotes de Contreras. El altar de esta capilla, formado de mármoles italianos, al proyecto del Sr. Amador de los Ríos.

El arte decorativo bizantino empleado por Contreras en la primera capilla de la izquierda, llamada de la Pasión, excede á todo elogio. Solo por los mosaicos de oro y matices de color que contiene sería digno

el Templo de ser visitado. El Calvario, cuadro central, pertenece al profesor D. Germán Hernández Amores, consecuente en la interpretación de la Naturaleza, conforme á su idealidad, anteponiendo el dibujo al colorido. Los dos laterales los llenan dos afamados pintores; Muñoz Degreain y Moreno Carbonero: éste con el cuadro Sermón de la Montaña, de cielo fúlgido, tonos frescos, figuras salientes y un torso que por lo visible concentra la atención y acusa su dominio del desnudo. Lástima que esta obra, de condiciones apreciables, no esté pensada ni razonada; que Jesús ocupe el lugar de una figura decorativa, y que aquel campo parezca más bien un jardín que la pelada y arenosa tierra del Desierto. Muñoz Degreain deja una fantástica y acentuada mancha en el muro. El Entierro de Cristo, no exento de rasgos bellos y de detalles y efectos ópticos; escena sembrada de terror más que de melancolía, no corresponde al sentimiento religioso, y por su libre expresión se aparta del ideal místico, envuelta en tintas siniestras, más propias del poema dantesco que de la epopeya cristiana, ni excita el fervor ni recoge el espíritu. Era arduo el intento: el artista tantas veces celebrado debió parar más sus mientes en él. El cupulino de esta capilla es síntesis alegórica del dogma cristiano; y á desarrollar esta idea en tan estrecho límite contribuyeron Ferrant, Muñoz Degreain y Carbonero, realizando una obra verdaderamente notable en el concepto artístico, aunque no tanto en el filosófico. El pulido altar, de carácter bizantino, concierta con la decoración policroma de la capilla, de cuyo proyecto es también autor el Arquitecto citado D. Ramiro Amador de los Ríos.

Toda la capilla de las Mercedes, que sigue en orden á la anteriormente descrita, es obra del célebre y anciano maestro D. Carlos Luis de Rivera, predominando los asuntos de la Caridad y el Amor divino, inspirados en el clasicismo de la escuela á que pertenece el sabio pintor. La decoración es de Renacimiento; profuso el altar en ricos mármoles de Sicilia, y el Sagrario de plata maciza.

## CORO Y SACRISTÍA

Contiene el primero una de las más notables obras de la restauración: el magno lienzo de Rivera y Plasencia, Tránsito de San Francisco, coronado por una Gloria, de Contreras, obra en que la composición, sobriamente distribuida, tiene digno complemento en la ejecución, que no pueden ser debidamente apreciadas hasta que no se realice el proyecto de abrir paso á la luz que necesita esta joya artística. El órgano, de caja de roble, procedente de la casa Caballé Coll, de París, corresponde á la importancia del templo; la sillería gótica del Paular, que circuye el muro, es obra de mérito inapreciable y ha sido restaurada por D. Angel Guirao, y las vidrieras de colores, en que los Evangelistas y los Apóstoles Pedro y Pablo resaltan como preciosas siluetas, han sido ejecutadas por el Sr. Guinea, conforme á los cartones de Contreras.

De la sacristía, que tantas bellezas antiguas y modernas resume, citaré, como descanso de esta ya fatigosa reseña, El triunfo de la Iglesia y la Coronación de la Virgen, de Contreras, y el brillante y expresivo cuadro de Américo, Aparición del Divino Pastor á San Francisco.

Las sumas empleadas en la transformación, no del toda completa, á mi juicio, de ésta que no ha de tardar en nombrarse nuestra Basílica, ascienden á unos 14 millones. Las obras fueron iniciadas por Don Antonio Cánovas del Castillo, y en ellas han intervenido, como Ministros de Estado y Jefes de la Obra Pía, los Marqueses del Pazo de la Merced y de Vega Armijo y D. Segismundo Moret.

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.



## LA PLATA VIEJA DE MI MUJER

FRAGMENTO DE UN MANUSCRITO INEDITO, ADQUIRIDO EN «LAS AMÉRICAS», AL QUE POR FALTA DE EPIGRAFE Y TÍTULO LE HAN PUESTO EL RÓTULO EXPRESIVO DE

*Las memorias de un palero* 1.



RES años tardé en volver á Madrid, despues de la venta de mi caballo viejo (el pobre Tordillo, de triste recuerdo) 2, y más me valiera no haber vuelto.

El caso fué que mi mujer tenia en tierra de Avila, allí cerca de Piedrahita, un Tio Cura que pasaba por rico, aunque nosotros no lo sabiamos á punto fijo, ni por las muestras. Mi mujer sentia deseos de ir á verle, pero á mi no me gusta meterme donde no me llaman, y no me habia probado bien el meterme en la plaza de toros, donde tampoco me llamaban. Por carta de una prima de mi mujer, que servia de ama de llaves al Tio Cura, supimos que este se hallaba enfermo y de mucha gravedad. La gravedad era tanta; que á mi mujer no hay quien la quite de la cabeza que ya habia muerto cuando la primita nos escribió la carta. Mi muger, que no la queria gran cosa que digamos, y solia formar acerca de ella juicios temerarios, que ellas suelen decir *hacer calendarios*, acordó que fuéramos en seguida á consolar y asistir al Sr. Tio, por si acaso la Prima estaba muy fatigada. Mi muger queria que fuésemos tan depriesa, que por ella nos hubiéramos puesto en viaje sin comer. Yo hice valer mis derechos de prudencia y experiencia, acordando que el viaje se hiciese llevando las dos mulas, dos tortillas con jamon, bota preñada de nueve meses, y algunos otros viveres. En tres dias de marchas forzadas, de cinco á seis leguas por dia, dimos fondo en la casa donde habia vivido el Tio Cura, que hacia ya seis dias guardaba la postura horizontal perpetua en el cementerio, según la frase del maestro de escuela, que entiende mucho de Retorica y matematicas. La casa andaba revuelta, como si hubieran tocado a espolio de Obispo. Mi muger lloraba a lagrima viva con un ojo, por el otro se me figura que lloraba mirando a lo que quedaba. En cuanto á los clavos, aun se veian algunos por las paredes. Hubo la tempestad ya prevista de abrazos besos, apretones, amagos de *nervios* (es decir de crisis nerviosas) lagrimas, toses y arcadas: yo me crei en el deber de restregarme los ojos con el pañuelo, como quien se enjuga las lagrimas, y cuando me decían — ¡Serenese V, Sr. Pedro! — Contestaba yo con aire compungido — Cumplase la voluntad de Dios; acordabame de la frase de mi paisano Espartero — ¡Cumplase la voluntad nacional!

Serenada la tempestad, y despues de un rato de silencio, comenzando a cuchichear las primas, comprendi que mi muger preguntaba, si habia hecho su Tio testamento, y por el mohin de esta comprendi que le contestaba la prima que dejaba poco.

Cuando pudieron hablar sin testigos la prima dijo — El Tio tenia fama de rico pero la verdad es que tenia poco dinero. Apenas quedará para pagar entierro, médicos y botica. A mi me deja los muebles de la casa y las ropas: quedan la plata y la haciendilla a partir entre las dos. De gracia especial te deja el bernegal de plata.

La prima aseguro que allí estaba en la casa todo lo que habia dejado el Tio al morir. Debia ser ver-

dad, aunque mi muger sospecha que hubiera sacado algo antes. — Yo nada necesito, añadía: estoy cansada de servir y ya no quiero servir mas que a Dios. Y en efecto la prima de mi muger queria ser monja. No queria ser hermana de la Caridad porque eso de andar por hospitales era peor que servir. Pues el andar con educandas, niñas, huérfanas y recogidas era peor que servir, pues era *pasar la pena negra*. Vacilando en la eleccion se cruzó el sacristan, viudo con dos hijos, y, al año de la muerte del Tio Cura la prima de mi muger profeso en el Instituto de su madre 1.

¡Somos tan debiles!

En la conversacion intima que tuvieron luego las dos primas resultó que la plata y la poca hacienda se debia partir entre ellas por partes iguales, despues de pagar las deudas. A mi muger le quedaba de especial gracia un bernegal de plata.

— Y ¿que es *bernegal*? pregunté yo, pues en mi pueblo ya no se sabe lo que eso sea.

Tampoco mi muger lo sabia, aunque tenia vivos deseos de aprenderlo por la vista, pues no habia querido mostrar priesa para que se lo enseñasen. Sabia que era una cosa de plata para beber vino, y aun agua si la querian los bebedores 2.

Escusado es decir que mi muger estaba muy disgustada con no llevar dinero. La prima decia, que «dinero es lo que dinero vale.» Mi muger se apresuro á fijarse en esta máxima, y desde entonces ¡adios plata!

Con el bernegal que era un buen tazon con honores de palancana, venian ocho bernegalillos, como jicaras ó tacillas. Recogimos tambien una *marcelina* de plata, en que solia tomar chocolate el Tio Cura. El inventario la llamaba *masorrina* 3. Lo demas se reducía á algunos pares de cubiertos de hechura antigua, dos saleros, cuchillos gastados por el uso, una caña de Indias con gran puño de plata, relicarios, hebillas de zapatos y calzones, y otros objetos de poco peso y escaso valor. Escusado es decir que mi muger quedo poco satisfecha, y que las primas se separaron siño reñidas poco menos.

Cargado todo el paquete en un saco y este en una sera y cargado todo ello en una de las mulas, emprendimos el viaje de regreso, despues de la correspondiente escena de lagrimas en seco, abrazos flojos, y el consabido «luto en el corazon, llanto en los ojos», aunque poco y donde no se ve. El viaje fue triste y con zozobras que no teniamos a la ida. A cada revuelta del camino creiamos ver á un ladrón; que venia por la plata. Yo me lleve una tarde al anochecer, un susto mayusculo, viendo una carrasca desmochada: el podador le habia dejado una rama horizontal de la que habia brotado un vastago: se me figuró que un cazador me apuntaba con su escopeta.

Mi muger queria pasar, por Madrid y deshacerse de la plata para hacer plata acuñada. Tuvimos largo debate. Mi muger queria ver realizado lo de la Prima, sobre el refran de «dinero es lo que dinero vale.» Sobre que el dinero abulta menos, vale mas y se guarda mejor.

Hubo que transigir y vender la plata menuda que apenas dio para cubrir los gastos de viaje, lutos y poco mas. Yo defendi el bernegal á todo trance, los

cubiertos y la marcelina chocolatifera del Tio Cura. Hubiera sido una ingratitud contra la buena memoria del difunto haberla enajenado en seguida. Mi muger decia que yo tenia vanidad de lucir la plata en el pueblo, y probar que no habiamos hecho el viage a humo de pajas. Yo alegaba que siendo una gracia especial, ó sea una manda, como dicen, debian guardarse el bernegal y la marcelina.

(Concluirá.)

VICENTE DE LA FUENTE.

## ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DE HUÉRFANOS  
DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Desde el día 13 al 22 del actual han sido socorridos con la sopa en el Comedor de la Caridad 11.323 pobres, beneficio mantenido con las dádivas de las buenas almas, á quienes, una vez más, excitamos para que sigan contribuyendo á este piadoso y humanitario fin.

## CRÓNICA

Su Santidad se ha dignado dirigir á nuestro Rmo. Obispo la siguiente carta:

«Al Venerable Hermano Ciriaco María, Obispo de Madrid Alcala. — León, Papa XIII. — El interés sumo en conservar y defender la fe católica, con que siempre se distinguió la Nación Española, respaldece de un modo especial en el Mensaje que Nos has dirigido el día 19 de Diciembre, en nombre de la Junta Central, á cuyo cargo se ha confiado la preparacion del Congreso Católico Nacional en España, con objeto de promover la causa del Catolicismo. Gratísimo, ciertamente, Nos has sido este Mensaje, pues por él vemos que los españoles siguen el ejemplo de otras naciones católicas, en una materia, que es digna de toda alabanza, y que corresponde á su piedad. Asimismo juzgamos de gran oportunidad y conveniencia que esta solemne Asamblea Española se celebre en Madrid, capital de la Monarquía; porque de este modo será mucho más fácil interesar los ánimos de todos los españoles. Empero, entendemos, que esta misma circunstancia de celebrarse en Madrid debe ser un estímulo que mueva á nuestros amados Hijos, que preparen el Congreso, para que no se omita ningún medio que contribuya á dar mayor realce y dignidad á obra de tanta importancia y significación, pues se trata de un asunto por medio del cual, consintiendo y yendo delante los Obispos españoles, se manifiesten los sentimientos y deseos de toda la Nación. Por lo cual, acogiendo benigne los de todos aquéllos en cuyo nombre Nos dirigiste el Mensaje, suplicamos á Dios Nuestro Señor las luces de su divina sabiduría y cuantos auxilios sean necesarios para los que tomen parte en esta empresa. También pedimos y deseamos que con toda prosperidad continúe lo que con tanta nobleza se ha comenzado, y que produzca abundantes frutos para el esplendor de la Religión y utilidad de los fieles, frutos no en menor escala, por cierto, sino en mayor, si cabe, que los conseguidos en otras naciones con Asambleas y Congresos de esta misma índole. Últimamente, como prenda y garantía del divino auxilio, y con verdadero afecto en el Señor, concedemos la Bendición Apostólica que pides para Tí, Venerable Hermano, para los ya mencionados Hijos, Miembros de la Junta Central, y para el Clero y fieles encomendados á tu cargo pastoral.

«Dado en Roma, en San Pedro, el día 1.º de Enero de 1889, de nuestro Pontificado el undécimo. — LEÓN, PAPA XIII.»

— Se trabaja para la erección de una estatua de tamaño colosal, que en honor de León XIII se levantará en el Palacio de la Propaganda, en Roma.

— El día 11 del corriente se celebró en el Palacio del Vaticano el Consistorio secreto con la solemnidad que para estos casos tiene establecida la Iglesia. Su Santidad pronunció una interesante allocución, y terminada, se publicaron los cuatro siguientes nombramientos de Cardenales:

«Del Orden de Presbíteros: Mons. José Benito Dusmet, de la Congregación Benedictina de Montecasin, Arzobispo de Catania, nacido en Palermo el 15 de Agosto de 1818.

1 Creemos deber poner el autógrafo con toda la exactitud del deletreo bibliográfico de la *garrasayaza* bibliográfico-paleográfico, para que en ningún tiempo se dude acerca de la autenticidad del autógrafo. (Nota adicional.)

2 Véase el citado artículo en el tomo XI, ó sea del año 1888, número 30, pág. 30.

1 En el texto está intercalada de tinta más fresca la palabra *mujeres*. Nosotros creemos mirar por la pureza del texto autográfico, reponiéndolo, como es debido. (Nota adicional.)

2 El Diccionario dice: «*Bernegal*, m. Especie de taza para beber, ancha de boca y de figura ondeada.» La definición es menos que mediana, y no es fácil que por ella se forme idea de lo que era un bernegal, ó un *Yenis*, de los que se echaba al colete Fray Gerundio de Campazas. No debia haber visto muchos el definidor. Suele hallarse esta voz en inventarios de los siglos XVI y XVII.

3 *Marcelina* llaman en Aragón y muchos pueblos de Castilla á unas bandejas de plata con un recipiente ó aro de lo mismo, á modo de cubeta, donde se asegura la jicara del chocolate. No se halla esta voz en el Diccionario, pero sí en el de voces aragonesas por Borao, que la define por ese estilo. (Nota adicional.)





DOS CREPÚSCULOS, CUADRO DE JOAQUÍN FERRER, COPIA DEL MISMO.

» Mons. José de Annibale, Obispo titular de Carriate y Asesor del Santo Oficio, nació en Borbona, Diócesis de Rieti, el 22 de Septiembre de 1815.

» *Del Orden de Didconos*: Mons. Luis Macchi, Mayordomo de Su Santidad y Prefecto del Palacio Apostólico, nacido en Viterbo el 3 de Marzo de 1832.

Después propuso Su Santidad varias iglesias.

El 14 se celebró el Consistorio público para entregar el Capelo á los Cardenales antes citados. Terminada esta solemnísimá ceremonia, fueron preconizados 8 Arzobispos y 22 Obispos para otras tantas Diócesis. Entre los primeros figura el excelentísimo Sr. Martín de Herrera, para la Iglesia Metropolitana de Santiago de Galicia, y el Sr. Cos, para la de Santiago de Cuba; entre los segundos el doctor Soldevila y Romero, para la Iglesia-Catedral de Tarazona.

— Ha fallecido el Emmo. Sr. Pitra, monje Benedictino de la Congregación de Francia, Cardenal Obispo suburbicario de Porto y Santa Rufina y Bibliotecario de la Santa Romana Iglesia. El Cardenal Pitra era, por su virtud y profundo saber, uno de los mayores ornamentos del Sacro Colegio, y gozaba de universal reputación.

También ha fallecido el Cardenal Ledochowski.

— Siguen los preparativos para la coronación de Zorrilla en Granada. El ilustre vate ha escrito una carta al Sr. Conde de las Infantas, que se resume en las siguientes líneas de la misma:

« Mi conciencia, Sr. Conde, no me permite aceptar la soberana y olímpica coronación que se me ofrece; y nunca podré aceptarla, sin protesta, si implica para mi personalidad literaria el más remoto derecho á la más mínima supremacía con respecto á los muchos y valiosos ingenios que hoy son honra de nuestra patria; pero si mi rotunda negativa, hija de la sinceridad de mi conciencia y del conocimiento de mí mismo, ha de parecer excéntrica é injustificable ingratitud ó quijotismo hipócrita de imperdonable soberbia, declaro: que no pudiendo aceptarla como merecida, me creo obligado á *someterme*, como impuesta, á tan inusitada y excelsa ceremonia. »

— Innumerables son las dignidades de la Iglesia y los católicos de distinción cuyos nombres figuran inscritos para el Congreso católico nacional, ya como titulares ú honorarios.

## NOTAS SUELTAS

— Abuela: un marino ha inventado un barco que anda debajo del agua como un pez, y va donde quiere.

— Quita de ahí, embustero; eso no puede ser.

— ¿Y qué dirá usted si le digo que uno de Salamanca ha compuesto una ópera....

— ¿Es cosa de música?

— Justamente.

— Pues eso sí que lo creo.

\*\*\*

En el almacén de chocolates:

— Deme usted una libra, sin canela.

— No tenga usted cuidado, señora; aquí no se gasta canela, azúcar, cacao ni ninguna de esas porquerías.

**El Vino de Quinium de A. Labarraque**  
miembro de la Academia de Medicina de París, es un medicamento enérgico y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonías, y en general, á los que padecen: del Estómago; de Anémia; de Agotamiento de Fuerzas; de Fiebres.

En razón á su energía el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmacias y en París, 19, rue Jacob.

LA VERDADERA  
**AGUA DE BOTOT**  
El único Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de París  
El mejor calmante contra los dolores de muelas.  
Encomendado especialmente con los **POLVOS de BOTOT**  
con Quina para los cuidados de la boca.  
229, Rue St-Honoré, París  
Y en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

JABON REAL **VIOLET** JABON  
DE **THRIDACE** único inventor **VELOUTINE**  
29, B\* des Filles, París  
Recomendados por autoridades médicas para la higiene de la Piel y Belleza del Color.

Ayuntamiento de Madrid

Anemia, raquitismo, colores pálidos, empobrecimiento de la sangre, debilidad, inapetencia.

**Elíxir de proto-cloruro de hierro con hipofosfitos, de Vivas Pérez.**

El más racional y el más seguro y de inmediatos resultados de los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente. Depósito: en las principales farmacias; al por mayor, en Madrid, D. Melchor García; al por menor, en la farmacia de don José Palacios, plaza de Santa Ana, 11, y en la droguería del Sr. Chavarri, plaza de Antón Martín.

**REAL ESTABLECIMIENTO DE MUNICH**  
PARA LAS ARTES ECLESIASTICAS  
**MAYER Y C.<sup>a</sup> (Londres.)**

VIDRIERAS de colores con efígies ó diseños geométricos.  
ALTARES, VIA-CRUCIS, PÚLPITOS, ESTATUAS

Pueden admirarse las vidrieras de los Sres. **MAYER Y C.<sup>a</sup>**, en las Catedrales de Burgos y Málaga; en las iglesias de Madrid, Pamplona, Jerez, San Sebastián, Vitoria, etc.



Los Sres. **MAYER Y C.<sup>a</sup>**, 119, New Bond Street, LONDRES, tendrán mucho gusto en remitir gratis y francos de porte diseños y catálogos á quien los solicite.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.